

PENSAMIENTOS MORALES

DE ISÓCRATES,

TRADUCIDOS DEL FRANCES

AL CASTELLANO

P O R

D. Enrique Ataide y Portugal.

TOMO CUARTO.



CON LICENCIA.

En Madrid, en la Oficina de AZNAR.

AÑO M.DCCC.II.

*Se hallará en la Librería de Castillo,
frente á las gradas de S. Felipe.*

RECORDO GOVERNAR
GOVERNAR RECORDO

PENSAMIENTOS MORALES

DE ISÓCRATES

TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS

AL CASTELLANO

POR

D. Enrique de Guzmán y Torregalva

TOMO CUARTO



FONDO HISTÓRICO
RICARDO COVARRUBIAS

[5]

COMPENDIO
DE LA VIDA
DE ISÓCRATES.

Isócrates nació en Atenas el primer año de la olimpiada 86, cinco años antes de la guerra del Peloponeso, y 436 antes de la era cristiana (1). Teodoro, su padre, era Mercader de instrumentos de música, que fabrica-

(1) Nos contentamos con dar aquí un compendio sucinto de su vida; y con hacerle conocer sobre todo, como filósofo y moralista.

A 3

[6]

ban sus esclavos. Este comercio no le enriquecía demasiado para vivir con abundancia, y dar á sus hijos la mejor educación. Isócrates, mas feliz que Demóstenes, cuyos primeros años fueron desperdiciados, fué instruído en la eloqüencia por los mas hábiles maestros de su tiempo; y tuvo la ventaja de contar en este número á Pródico, Gorgias, Tisias y Terameno, casi todos revestidos de empleos públicos, y que en medio del ejercicio de sus honrosos cargos, enseñaban el arte de hablar bien, el qual les habia hecho llegar al estado en que se hallaban.

Toda la ambicion de Isócrates era la de servir á su patria como orador, y hacer conocer sus talentos y sus virtudes

[7]

en el gobierno del Estado; pero lo débil de su voz, y una timidez insuperable, no le permitieron jamás el subir á la tribuna: y así se ciñó á componer varios discursos sobre diferentes materias, y á abrir una escuela de eloqüencia, en la qual formó discípulos, que no solo fueron grandes oradores, sino maestros hábiles, famosos políticos, y excelentes escritores en todo género.

Su vida fué muy larga, y en ella no experimentó aquellas incomodidades, quasi siempre inseparables, de la mucha edad. Ciceron cita la vejez de Isócrates como un exemplo de aquellas vejeces dulces y agradables, efecto ordinario de una vida tranquila, sábia y arreglada.

En sus últimos años compu-

[8]

so su Panatenaica, que tenemos todavía, y en la qual se ven brillar algunas centellas de su antiguo ingenio.

La pérdida de la batalla de Chêrona le causó la mas viva pena; y puede decirse, que él fué uno de aquellos á quien este revés funesto arrebató á la Ciudad de Atenas. Él previó todas las conseqüencias; y no pudiendo sobrevivir á la libertad de su patria, se obstinó, durante algunos dias, en no tomar alimento alguno, y murió en fin á los noventa y nueve años de su edad.

Si los autores se pintan en sus escritos, no se puede concebir una idea bastante ventajosa del carácter de Isócrates: En ellos se ven por todas partes

[9]

excelentes lecciones de moral para las repúblicas, para los Monarcas, y para los particulares: se hallan tambien sobre la religion, ideas tan sanas, como podian esperarse de un filósofo nacido en el seno del paganismo, y abandonado á sus solas luces. Las fábulas indecentes relativas á los dioses, que el genio de los poetas habia acreditado, le inquietaban; y en uno de sus discursos declama fuertemente contra los principales inventores de la antigua mitología. Todas sus obras anuncian una nobleza de alma, y una generosidad tan grande como la que se habia observado en varios rasgos admirables de su vida.

Muchas personas se han formado de este orador una idea

absolutamente falsa, pues no le miran sino como un escritor pulido y agradable, sin ver apenas en él un filósofo grande, y un excelente moralista. Para desengañarlas, es suficiente traer aquí los testimonios de Platon, y de Dionisio de Halicarnaso. Escuchemos luego á Platon, el qual, en su diálogo intitulado *Phedro* hace hablar así á Sócrates:

“Isócrates es jóven, mi caro
 „Phedro; pero quiero decirte lo
 „que de él vaticino. Yo lo en-
 „cuentro de un ingenio supe-
 „rior á Lysias para la eloqüen-
 „cia, sin contar con que tiene
 „mas gusto para la virtud y
 „para la sana moral. De suerte,
 „que con el tiempo, y si per-
 „severá en el género de estudio,
 „al qual se aplica, no habrá de

„qué admirarse si algun dia so-
 „brepuja á todos los oradores
 „que le han precedido, así como
 „un hombre se aventaja á un
 „muchacho: y si en este estú-
 „dio no halla con qué satisfacer
 „sus deseos, puede ser que se
 „le vea, apoderado de un mo-
 „vimiento divino, elevarse á al-
 „guna otra cosa mas sublime,
 „porque este jóven es filósofo
 „naturalmente.”

Dionisio de Halicarnaso no es menos favorable á Isócrates, que Platon. “Lo que hace para siempre digno de elogio á Isócrates, dice este crítico juicio- so, es la eleccion de asuntos siempre nobles, siempre grandes, y siempre dirigidos á la pública utilidad. No se propu- so solamente el hermosear el

„ arte de la palabra , sino que
 „ quiso tambien perfeccionar las
 „ almas , y enseñar á sus discipu-
 „ los á gobernar sus familias , su
 „ patria , y el cuerpo entero de
 „ la Grecia. Todos sus discursos
 „ respiran , y hacen nacer el amor
 „ de las virtudes públicas y pri-
 „ vadas.”

Nada puede añadirse á estos
 testimonios , sino la exposicion
 misma de la moral de Isócrates:
 el público por sí mismo verá,
 por los extractos que hoy pone-
 mos á su vista , si Platon y Dio-
 nisio de Halicarnaso han exâge-
 rado. Tres de sus discursos , de
 los cuales, dos han sido compues-
 tos para Nicoclés , Rey de Sa-
 lamina , y el tercero dirigido
 á un jóven ateniense , nombrado
 Demónico , nos han surtido el

mayor número de máximas: tam-
 bien hemos extractado algunas,
 de otros diferentes discursos so-
 bre diversos asuntos. Presentaré-
 mos alguna vez en masa ciertos
 lugares un poco mas extendidos,
 llenos de grandes lecciones , que
 no debiamos omitir , y que no
 habriamos podido reducir á má-
 ximas separadas. En fin , hemos
 tratado de formar un cuerpo de
 moral interesante , propio para
 hacer conocer el grande escritor,
 del qual hemos sacado estos ex-
 celentes preceptos.

El manual de Epicteto , que
 ya se ha publicado , encierra , así
 como el discurso de Isócrates á
 Demónico, una continuacion de
 máximas morales mas ó menos
 extendidas ; pero estas máximas
 son bien diferentes , ya por el fon-

[14]

do , y ya por la forma. Epicteto , filósofo austéro , traza reglas , y prescribe preceptos á todos los hombres , para enseñarles á poner su virtud y su felicidad al abrigo de todas las opiniones humanas , y de todos los acaecimientos. Su sabio será dulce y firme , porque no se espantará , no se irritará , no se afligirá , ni se alegrará de nada ; pero será frio y apático. La moral de Epicteto es pura y sana ; su estilo es vivo y ajustado , pero sin dulzura y sin gracia.

Isócrates , filósofo mas agradable , y menos severo , enseña á su jóven discípulo , no solo á mantenerse feliz y virtuoso en medio de los hombres , sino á agradar á aquellos con los quales debe vivir ; á no incomodar-

[15]

los con su manejo : á usar de prudencia y circunspección en el gobierno económico de sus intereses ; y á prestarse tambien alguna vez á las circunstancias de los tiempos , y al gusto de las personas. Su moral , aunque muy pura generalmente , no es siempre de la mayor severidad : la diction es grave , pero dulce y suave : el escritor hizo estudio de contentar el entendimiento con la precision del estilo : de elevar el alma con la grandeza y nobleza de los sentimientos ; y de halagar el oído con los encantos y harmonía del language.

21